SINDICALISMO

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN SINDICALISTA LIBERTARIA

Año II - Número 47 | BARCELONA, 3 DE ENERO DE 1934 | Redacción y Admón.: Calle RAURICH, 14, pral.

¿Cuándo se levanta el estado de prevención y alarma?

El Gobierno mantiene un estado de excepción que solo favorece a la reacción. El pueblo debe pronunciarse contra esta situación que significa un secuestro de las libertades constitucionales

Llamamiento

Queremos dirigir desde aquí un llamamiento a todos los militantes del Sindicalismo revolucionario. A los que militan en la F. S. L., nuestra organización específica, y a los que actúan en los Sindicatos de la Oposición.

Han ocurrido cosas graves y van a ocurrir otras de no menos gravedad. Se están liquidando las pequeñas fuerzas de la democracia, hundiéndose sus fundamentos, y la clase obrera será llamada, por el imperativo de su histórica misión para cumplir su cometido revolucionario. Para cuando llegue esa hora, precisa estar preparados, en línea de combate, en plan de acción, como obreros que se disponen a edificar una nueva sociedad.

¿Qué piensan sobre esto los militantes sindicalistas revolucionarios? ¿Creen que será esta una hora decisiva, que nos llama con urgencia a la organización de nuestros cuadros, para contribuir eficazmente a la obra revolucionaria? Y, eficazmente, a nuestro juicio, no puede intervenirse en nada si no precede una inteligencia entre todos los sindicalistas revolucionarios. De todos, con los que sean y de allí donde militen.

Son muchos los compañeros, militantes de la C. N. T. que están identificados con la trayectoria que tiene marcada el sindicalismo encarnado en el movimiento oposicionista. Por no tener la disposición de ánimo que hemos tenido nosotros, siguen indiferentes a la vida de la C. N. T. y no se han incorporado a nuestro movimiento. Estos militantes son fuerzas que se pierden. ¿Pueden permanecer así? Entendemos que no. Es deber en ellos decidirse de una vez a intervenir, aunque al hacerlo lo hagan actuando en la C. N. T. Si las circunstancias les inducen a trabajar en la Confederación, también desde allí pueden ser útiles a la causa del sindicalismo, puesto que hoy, la C. N. T. debe librarse del morbo que la destruye y a eso debemos ayudar todos.

Pero hay un lugar donde pueden hallarse reunidos todos los sindicalistas revolucionarios, militen en unos u otros sindicatos, en la C. N. T., en la Oposición o en la U. G. T. Ese lugar es la Federación Sindicalista Libertaria. A ella, pues, llamamos a todos los sindicalistas. ¿Para qué?

Precisa establecer inteligencia sobre problemas que han de plantearse como consecuencia del momento excepcional que vivimos. La acción del sindicalismo va a ser importantísima en estos momentos, y de ella dependerá todo el porvenir de nuestras ideas.

Para esa tarea magna, pues, hacemos falta todos. No puede faltar ni uno solo, como igualmente no puede haber ni uno más de los que deban ser. Como nos dirigimos a los sindicalistas revolucionarios, es natural que digamos que se trata de los que lo sean, y nada más que de los que lo sean.

Ya no se echa de menos un frente obrero para unirnos en la acción. Lo es la Alianza Obrera, constituída en Cataluña, y que pronto será una realidad en España. Por otra razón, las agrupaciones como la nuestra pueden trazar más limpiamente su línea doctrinal. ¿Interesa a los sindicalistas revolucionarios velar por la pureza y la eficacia del sindicalismo? Pues no hay más que un medio: Actuar conjuntamente con los sindicalistas. Ello pueden hacerlo en la F. S. L. Solamente aquí.

¡Vengan a la Federación Sindicalista Libertaria todos los sindicalistas! ¡Ha sonado la hora de actuar con una enorme responsabilidad sobre nosotros!

EL SINDICALISMO Y LAS PROXIMAS ELECCIONES

NUESTRA POSICION ES INADULTERABLE

En las elecciones de diputados a las Cortes Constituyentes, como resultado del espíritu izquierdista que surgiera de la proclamación de la República, salieron triunfantes en toda España las izquierdas.

Este hecho tan natural, sirvió de base a que unos cuanto aventureros y otros tantos obcecados, se levantaran en armas de la más baja condición para hacernos responsables a nosotros del triunfo electoral de las izquierdas, cuya responsabilidad consistía en no haber realizado una intensa campaña electoral y en mantener secretos compromisos de sumisión al régimen con los citados elementos políticos izquierdistas.

Pasaron los meses y los años de República, y aún está por demostrar, concretamente, esa parte de culpa que se nos imputaba. De todas las campañas realizadas ni una prueba queda en pie. Los acontecimientos, formando ciclón, no dejaron rastro de las difamaciones, y de todo eso ha resultado una conclusión: Fracasaron quienes representaban a las izquierdas, en lo político. Y fracasaron quienes han querido desprestigiarnos para realizar más fácilmente sus deficientes planes revolucionarios. Dedúcese de todo ello que hoy, la primera y principal esperanza del proletariado, radica en las organizaciones económicas, esto es, en el Sindicato. Más concretamente: En el Sindicalismo revolucionario.

No importa, y somos los primeros en reconocerlo, que el sindicalismo carezca en España de toda la fuerza proletaria capaz de asumir la responsabilidad de hacer la revolución. De esto sólo se deduce la necesidad de mancomunar nuestros esfuerzos con los demás sectores obreros. Pero lo importante al objeto de esta nota, no es que numéricamente seamos más o menos. Lo importante es poder constatar que han fallado todos los sistemas tácticos contrarios al sindicalismo y que éste, frente a todos los partidos políticos, debe ser reconocido como sistema superior, pese a que no esté a la vuelta de la esquina el triunfo completo del mismo.

Precisamente porque no está a la vuelta de la esquina el triunfo completo del sindicalismo, la situación es propicia a un confusionismo que surge como resultado del maremagnum político que estamos viviendo. Y, tomando cuerpo en este maremagnum, parece ser que es motivo de alguna preocupación para elementos ajenos al sindicalismo, pero que militaron en él, la postura que corresponde adoptar en las próximas elecciones municipales de Cataluña.

¿Precisa aclarar cuál debe ser nuestra postura ante las elecciones? Desde luego, repetimos, esa es una pregunta que han de hacerse elementos ajenos al sindicalismo, pero que siempre estuvieron pendientes de las resoluciones que éste adoptara. No será ocioso, en atención a la confusión posible, para que una vez más sepan a qué atenerse, que digamos algo relacionado con el sindicalismo y las elecciones.

La táctica electoral corresponde a los partidos políticos obreros que han propugnado la conquista del poder político para realizar, en convivencia con el régimen capitalista, la evolución en las leyes que permita llegar sin violencias a la realización del socialismo. Y hoy, no se necesita estar muy enterado de la marcha de los acontecimientos, para saber que la táctica electoral ha fracasado estrepitosamente. En Francia, en Inglaterra, en Italia, en Alemania, y últimamente en España, este sistema no ha sido en ningún momento garantía para respaldar la acción proletaria en el terreno francamente socializador. En todo momento, en cada caso, en cada país, el principio colaboracionista ha fallado en cuanto a método de lucha para conducir al proletariado al triunfo de su revolución.

La táctica de lucha del sindicalismo rechazó ese principio colaboracionista, pues no le reconocía ni eficacia ni valor revolucionario. La fuerza del proletariado procede siempre de sus organizaciones económicas. Es de esta fuerza, centrada en el campo de la producción, dominando todas las ramas de la economía, de donde arranca el fin natural que persigue el sindicalismo. El sindicalismo, pues, defensor del interés proletario, no acepta otro medio de convivencia con el régimen capitalista que aquel que le era impuesto por la fuerza, por la superioridad de organización, y propugnó por organizar el ataque al régimen burgués en el terreno mismo de la producción.

Además del capitalismo, han sido encarnizados enemigos del sindicalismo los partidos políticos obreros y las sectas filosóficas. Al sindicalismo se le atacó en nombre de la anarquía y en nombre de la política electoral. No pudo, pues ello era imposible, dominar la presión de tantos y tan poderosos enemigos. Pero es por eso que en el fracaso de los demás sectores se acredita el valor del sindicalismo, triunfo moral.

Seguir ahora engañando a las masas obreras con la política electoral, estará bien para aquellos partidos que ya no pueden deshacer lo que han estado construyendo durante más de medio siglo. Ello se comprende perfectamente. Pero que a estas alturas se pretenda esperar del sindicalismo una postura regresiva, es francamente absurdo. Eso no podría hacerse en nombre de nada.

Hemos asistido con paciencia a escenas verdaderamente deplorables, viendo como los nuestros, los sindicalistas revolucionarios de verdad, eran acribillados por los disparos de una crítica sectaria, idiota. Recordamos aún aquel pleno convertido en tribunal para sojuzgar la dirección de *Solidaridad Obrera* responsabilizada en nuestro compañero Peiró. Aquel comicio trae a nuestra mente recuerdos aleccionadores. Se pretendía poner en evidencia a nuestro compañero, porque ante las elecciones había adoptado una posición inteligente, no haciendo campañas que tendrían un resultado negativo. La pretensión falló por la base. No había para el compañero Peiró responsabilidad concreta. Y sin embargo, la campaña siguió más enconada que antes.

Las elecciones próximas, como las pasadas, ya no sirven de esperanza para nada ni a los mismos partidos de izquierda. Van a ellas con la misma resignación que las reses al degolladero. La salida a la situación está, quiérase a no, al margen de la legalidad y de las elecciones. Esto en cuanto a los partidos políticos. En cuanto al sindicalismo, las elecciones significan a estas horas una farsa inconcebible.

Y esto lo decimos porque las víctimas de ayer tienen derecho a levantar la voz contra sus victimarios, y por que así lo exige la confirmación de nuestra victoria moral.

Se habla de revisionismo. ¿Revisión de qué? En España, hace más de ocho años que se está formando una corriente revisionista en el dominio de los Sindicatos. El movimiento sindical de oposición es un reflejo de ese revisionismo. Se va a la revisión, sí, de lo que es revisable, y en este caso lo son dos cosas: El concepto anarquista de la organización y el concepto político del sindicalismo. Se va a demoler todo lo negativo que el anarquismo introduce en la lucha social, y se va, a la vez, a la confirmación del valor político del sindicalismo. Es decir: Contra el grupo anarquista y contra el partido político. Fuera de esos límites, no hay tal revisionismo, sino confusionismo. Los extremos se tocan, y en este caso, los conformados en el grupismo se confunden con los partidos políticos. Ello es el resultado de su natural inadaptación al sindicalismo.

Por eso estimamos de capital interés afirmar que el revisionismo es una corriente de superación del concepto sindicalista, pero jamás su negación. Tal negación sería el aceptar procedimientos de lucha que incluso las organizaciones que los han empleado han tenido que arrinconarlas. Hay en esta afirmación un deseo: El que se manifiesten de una vez los partidarios de un nuevo revisionismo que no sabemos aún si contiene la afirmación o la negación.

Ateneo Sindicalista Libertario

El próximo domingo, día 7 de enero, a las 4 de la tarde, el Ateneo, de acuerdo con lo que estatuye el Reglamento celebrará reunión general de socios, discutiéndose el siguiente orden del día:

1.º Lectura del acta anterior.
2.º Nombramiento de mesa de discusión.
3.º Lectura del estado de cuentas.
4.º Dimisión total de Junta y nombramiento de nueva Junta.
5.º Informe de la comisión «Asunto café».
6.º Ruegos y preguntas.

Por la importancia de los asuntos a resolver, tanto como por la crítica situación que atraviesa el Ateneo, esperamos la asistencia de todos los compañeros.

La Junta

El sustituto

Por circunstancias ajenas a la voluntad de la dirección de SINDICALISMO, la pasada semana no dijimos nada sobre las consecuencias que podían derivarse en la política de Cataluña al morirse Maciá. Lo haremos hoy.

La muerte del primer Presidente de la Generalidad, arrebató a la Esquerra de Cataluña la figura cumbre, su ídolo. Él, solamente él, podía intentar unificar algo las profundas divergencias que tienen minada la Esquerra. Y decimos unificar algo, porque completamente tampoco lo habría podido hacer. Una prueba de ello es la primera escisión de la Esquerra promovida por el grupo de «L'Opinió». Ya antes de la muerte del señor Maciá, amenazaba el peligro de un nuevo desprendimiento.

Naturalmente, la primera consecuencia política del fallecimiento de Maciá, sería el nombramiento de sustituto, y según la significación de éste, la importancia de esa consecuencia.

Los sectores derechistas han venido reclamando el nombramiento de un Presidente *sedante*. Un poder moderador que no fuera de izquierda ni derecha, pero que, naturalmente, resultara inclinado a realizar una política de conservación de lo que ellos llaman conquista de la revolución.

El nombramiento de Companys no es del agrado de las derechas. No puede serlo, porque el nuevo Presidente de la Generalidad procede de un campo izquierdista.

Pero ahora tiene ya relativa importancia el saber si éste place o no a las derechas, y si las izquierdas quedan satisfechas. Las izquierdas son algo borroso en España y en Cataluña. Su papel pasó a la historia. Ahora han entrado en estado de descomposición.

Lo más importante es saber qué política va a impulsar desde su elevado sitial el señor Companys [illegible] el momento que vive España y Cataluña. Es decir, si estará dispuesto a consentir que las derechas reaccionarias vayan ganando terreno hasta minar la vida política para estar en condiciones de dar el salto.

El nuevo Presidente de la Generalidad no es hombre desconocedor de la gravedad de la situación, como no lo es de la historia revolucionaria del proletariado catalán. No podrá olvidar que fué partícipe de las amarguras que al proletariado hizo sufrir la política criminal de los gobiernos de la monarquía, y en el recuerdo de tiempos difíciles podrá hallar elementos de juicio para cumplir su cometido con la máxima dignidad.

No ha de tardar mucho en presentarse horas difíciles, no ya para las mínimas garantías ciudadanas, sino para la vida de las organizaciones proletarias. En esas horas, todos los hombres de izquierda, políticamente hablando, tendrán que tomar una radical resolución: O a la derecha capitalista o a la izquierda proletaria. Es decir, o por la revolución obrera o por el fascismo.

Nosotros, pues, la elección del nuevo Presidente de la Generalidad, la miramos desde el ángulo de la revolución. En este sentido, creemos que Luis Companys, el ex abogado de los obreros, el ex deportado a la Mola, no será del agrado de las derechas. Para que lo fuera del nuestro, estimamos necesario conocer de la manera que piensa orientar sus pasos. Creemos que no hemos de tardar mucho en salir de dudas.

Todas las funciones de la vida social y humana nacen de dos que son fundamentales: organizar la producción y distribuirla equitativamente. Esas dos funciones las cumple el sindicalismo.

EL MONOPOLIO DE LA MORALIDAD SINDICAL

¿Ha sonado la hora de las irreverencias?

Tal es la pregunta que se nos ocurre formular a los compañeros comunistas del B. O. C. Fundada, como es natural, en algo que vamos a decir en esta crónica.

Hemos leído *Adelante*, del día 27 de diciembre, y nos han llamado la atención dos artículos. Uno firmado por R. M., iniciales que suponemos corresponden al amigo Ramón Magre, ex anarquista y ex sindicalista revolucionario. El otro es de Pedro Bonet. Intentaremos, por orden, hacer algunas acotaciones que son de rigor.

Lo de R. M. es un reportaje, una especie de interviú al presidente del Sindicato Fabril de Barcelona no controlado por la F. A. I. Una deliciosa interviú que comienza en prosa rimada: «*La chimenea altísima de la fábrica lanza las últimas bocanadas de humo, que va dibujándose en los horizontes del espacio. Silba una sirena*, etc., etc., etc. A nosotros nos chirría el alma al tener que deglutir, entre un tropel de frases, la serie de juicios falsos e incoherentes, que se endosan al hacer la pintura de un compañero que es digno, pero no héroe, que tiene, como los demás obreros, el rostro tiznado, pero que en la organización del Sindicato Fabril no ha hecho ni más ni menos que lo realizado por otros obreros de la misma condición y adornados con las mismas galas morales. Pero los chirridos de nuestra alma —hablamos bajo la inspiración de la prosa rimada de R. M.—, se convierten en una dislocación cuando tropezamos con esta afirmación:

«*Albareda es, políticamente, un militante del B. O. C. Y como consecuencia, siendo nuestro partido el único que lucha honradamente por un sindicalismo sin intromisiones políticas*, etc.»

¿De veras, amigo R. M.? Claro que eso, como lo de *los horizontes*, debe ser la literatura a que está obligado el reporter de *Adelante*, el prolegómeno para preparar el ánimo de los sencillos lectores. Porque si eso no fuera pura literatura, sería cuestión de ponernos serios. Que, en definitiva, eso es lo que se impone ya cuando la crítica se satura de parcialismo y de impertinencia.

Vamos a copiar otro párrafo, recogido en el diálogo aderezado por la prosa de R. M. «*Ciertamente, la línea sindical justa, inequívoca, equitativa, ha sido solamente trazada por nuestro partido, inspirado en la trayectoria más pura del pensamiento leninista. Treintistas, faístas, comunistas oficiales, todos imprimen a la actuación sindical una línea partidista.*»

Hemos querido buscarle lógica a este galimatías, sin poderlo lograr. Resultamos ser nosotros los únicos que imprimimos a la actuación sindical, «una línea partidista.» Pero resulta que ellos, el B. O. C., son los campeones de la moralidad sindical que «ha sido solamente trazada por nuestro partido, inspirado en la trayectoria más pura del pensamiento leninista». Es decir, la máxima moralidad sindical, aquí en Barcelona, está encarnada en un partido político que a la vez se inspira en otro partido. Es decir, que es una moralidad de partido, y de segunda mano. ¿Quién puede atar esas dos moscas por el rabo?

¿Por qué no se dedican los amigos del B. O. C. a cantar sus excelentes condiciones de sindicalistas, sin molestarnos a nosotros? ¿Acaso nos consideran sumidos en una «dulce mansedumbre» —no podemos librarnos del contagio poético de R. M.— inaptos para replicar a su enorme frescura? Vamos, pues, a desmentir todas esas afirmaciones.

La organización del Sindicato Fabril, como de los restantes con domicilio en Alta de San Pedro, se han organizado a iniciativa de los militantes «treintistas», y son hijos del movimiento de oposición organizado en Cataluña. Y el «treintismo», deben entenderlo ya de una vez los amigos comunistas, es el movimiento de oposición a ese sindicalismo dominado por un partido, el sindicalismo que no admite tutelas de partido, el sindicalismo que no se mueve inspirado por la política electoral, el sindicalismo que va a la revolución social sin las muletas del Estado. Y algo más.

Esto lo sabe el B. O. C. y sus artes para disimularlo no son de las más recomendables. Nosotros, cansados ya de tanta impertinencia, hemos de decir que si por algo ha flaqueado el movimiento sindical en Barcelona, culpa de ello cae plenamente sobre el B. O. C. que desde el primer momento pretendió interponer al partido por encima del sindicato, y de chocar con nuestra resistencia a una pretensión tan claramente antisindicalista, se replegó a sus tiendas de campaña dejándonos plenamente la responsabilidad del movimiento e intentando por vía indirecta sacar tajada del mismo. Y cuando quiera que esto que afirmamos quede satisfactoriamente documentado no hay por nuestra parte el menor inconveniente. Con la promesa de no emplear en ello frases poéticas, como las que finalizan el reportaje donde se dicen tantas mentiras: «*Estamos en la Plaza de Cataluña. Trajín. Las risas alegres, gorjeadoras, de las modistillas y dependientas, que se han librado del taller, aletean en torno nuestro con una musicalidad acariciadora. Nos despedimos.*»

No está mal un monopolio de moralidad sindical aderezado con «gorjeos» de modistilla y «musicalidad acariciadora». Es una especie de sindicalismo en solfa.

* * *

El artículo de Bonet es algo más serio. Hay más precisión y menos literatura. Va al grano, aunque adolece del mismo partidismo. Deforma la verdad. Presenta las cosas al revés de como son. Le reproducimos lo siguiente:

«*Ahora bien; el Secretariado de los Sindicatos de la oposición acaba de publicar un manifiesto. En él se hace mención de la entrevista que celebró con los camaradas de Lérida, pero no se dice una palabra respecto a la conveniencia de celebrar una Conferencia amplia de Unidad Sindical, de acuerdo con el Secretariado de Lérida. Por el contrario, la publicación del manifiesto ha coincidido con una inusitada ofensiva por parte de los militantes «treintistas» de Barcelona. Al margen de la C. N. T. se han ido organizando diversos Sindicatos autónomos. Y los compañeros «treintistas» de aquí forcejean para encuadrarlos en la órbita de la famosa «Reorganización confederal», o sea en los Sindicatos de la oposición. Ese afán desmedido de querer llevar el agua a su molino ha originado algunos rozamientos, rozamientos que dificultan grandemente el trabajo de reclutamiento sindical.*

El sectarismo retoña nuevamente en algunos militantes «treintistas». Y no es ese el mejor camino, precisamente.»

Por lo que se ve, todo esfuerzo tendente a llevar a los sindicatos a la órbita de la famosa Reorganización confederal, es querer llevar el agua a nuestro molino. ¿A qué órbita quieren llevar a los sindicatos los amigos del B. O. C.? ¿No es su mayor afán tener influencia en los sindicatos para proyectar sobre ellos la «política sindical del partido»? ¿Y no quieren realizar esa influencia sobre organizaciones que han nacido a impulso de nuestra iniciativa, al querer abrir brecha en un feudo de la F. A. I. para promover una reacción de la clase obrera capaz de rechazar toda tutela de partido?

Los sindicatos han de resistirse a los forcejeos de todo partido para dominarlos. Vengan estos de la F. A. I., del B. O. C. o de otro partido. ¿Que la F. A. I. es un partido? Entendámonos. Nosotros somos una organización de tendencia sindicalista, y entendemos necesario organizarnos para luchar disciplinadamente dentro del Sindicato contra los políticos de la anarquía y contra los políticos que aspiran a las concejalías y puestos del Estado. Somos una vanguardia dispuesta a no permitir que los sindicatos sean dominados por los partidos, sometidos a los partidos y para los partidos.

Es natural que haya roces mientras vosotros, inspirados en una política que niega valor político al Sindicato, queráis domar la personalidad del mismo.

Hablad, pues, con esta franqueza. Decid sin miedo, que queréis ver al movimiento sindical puesto sumisamente, a los pies del partido. Pero no hagáis alardes de una moralidad sindical que no llega a la altura de nuestros pies, porque a eso no hay derecho.

Era necesario decir todo lo dicho, por si es que ha sonado ya la hora de las irreverencias.

JUAN LÓPEZ

De Alcoy

Los días 11 y 16 de diciembre, se reunieron los trabajadores de la sección de hilados de la fábrica de Francisco Matarredona, en la misma fábrica, para nombrar los delegados que han de componer el Comité de fábrica y tratar asuntos generales.

Fueron nombrados Rafael Miró y Juan Llorens. En asuntos generales, el compañero Juan Calatayud dió cuenta de la actuación del Comité de la Industria Textil en la última huelga revolucionaria declarada por C. N. T., y dijo que el Comité Textil, antes de dar a la publicidad la hoja en que aconsejaba la vuelta al trabajo a los afiliados al Sindicato que representan, se entrevistaron con el alcalde, interesándose por la libertad de los presos a raíz de la huelga, prometiendo el alcalde que soltaría a los presos y abriría el Sindicato.

Llorens propuso se le diga al Comité se interese por la cuestión económica y por libertar a los presos que aún no han sido libertados. También propone el mismo compañero que entendiendo que hay muchos trabajadores que no comprenden bien la importancia que tienen los Comités de fábrica, se proponga al Comité del Textil, organice un curso de conferencias a cargo de compañeros de la localidad o de fuera de la misma para dar a conocer dichos Comités y sus tareas a realizar. Se aprueba.

Los compañeros cardadores también nombraron sus delegados al C. de F. en asamblea celebrada en la misma fábrica.

Invitamos a los trabajadores y trabajadoras de las secciones de Tejidos y Ramo de Agua para que nombren también sus delegados a dicho Comité, para organizarlo debidamente.

¡Trabajadores de todas las industrias, constituid vuestros Comités en los lugares de trabajo!

JUAN LLORENS

Jenaro Minguet, ha muerto

Después de más de treinta años de activo militante dentro de la organización obrera, ¡ha muerto! el que ha sido para mí estimado amigo y discutido maestro.

Genaro Minguet ¡ha muerto!; no deja ningún libro escrito en el que se destaque como una figura de relieve, su obra toda hay que buscarla en sus actos, en su vida. En su vida de pequeño gran maestro. Ha muerto uno de los valores más destacados y que mayor impulso han dado y desde un principio al movimiento revolucionario Sindicalista español; su obra perdurará imperecedera en las mentalidades de todos los jóvenes a que él supo iniciar y capacitar con su palabra experta que avalada por los muchos años de activo militante por profunda convicción a la idea y por su entereza hasta la hora de la muerte.

Genaro Minguet ¡ha muerto! sin claudicar, con lealtad y entereza, tan digno como pasó por la vida.

Sirva de testimonio de mi profundo pesar a su familia toda.

ANTONIO TORREMARELL

CELESTINAJE

Después de un período de vacilaciones, de actuación descohesionada, incoherente, parece que decididamente se orienta el fascismo por la ruta prevista, cobijado por tantos y tantos Von Papen como, en ciernes, aparecen en el panorama político español.

Es problema éste que debe desplazarse de una vez del terreno de las utopías, puesto que viene situándose en el plano de las realidades tangibles. No bastan a conjurar el peligro fascista, inminente como nunca, el cúmulo de frases hechas que bastan a tranquilizar a tanto doctor: «En España no es posible el fascismo»... «Las condiciones que permitieron su desarrollo y triunfo en Alemania o Italia, no se dan en España»...

Frases; frases; pero el hecho cierto, evidente, es que, diariamente, de una forma escalonada, ascendente, marca los días por progresos y las horas por acciones, se infiltra su ponzoña en la vida político-social del país y su desvergonzado cinismo no recata ya sus propósitos liberticidas.

«Conquistar a España con aires de milicias; reza una especie de clínica declaración de principios. «La mejor garantía de paz social es el ejército», afirma con insinuante adulación un diputado monárquico.

Y las sesiones de Cortes son una bacanal de apetitos de opresión en la que pone su nota aglutinante el deseo casi unánime de anular todo destello de libertad política; es como si un ejército bárbaro hubiese ocupado un país mediante una victoria no esperada; se advierte aún la descohesión, el estupor, la sorpresa del que en vez de una derrota merecida se halla con que es de pronto el árbitro de su adversario.

Y la capa del apóstata cobija a los polluelos de la tiranía; y tiene para ellos solícitas ternezas.

El «señorito» Primo de Rivera, en la exaltación propia de un buen catador de caldos jerezanos, pone, jaquetón y pinturero, la nota de su majeza sobre un fondo de terciopelo y lucientes solapas; y el señor Lerroux hace magnánimo, el comentario—glosa al hecho con una frase henchida de romántica benevolencia.

En la pasada revuelta exaltación irreflexiva del sentimiento de libertad en un Gobernador Civil, el de Zaragoza, el que, mediante una autorización especial, tolera que los señoritos fascistas presten guardia armada cerca de los establecimientos religiosos, en deliberada abdicación de funciones.

En Andalucía, la iniciativa de la C. E. D. A. (guarida fascista), crea un fichero que es como un estigma para los obreros, en los cuales se les clasifica como A, B, C, esto es, como «mansos de solemnidad», como «asequibles a propagandas *perniciosas*» y como «especialmente peligrosos»; y esta clasificación que en su iniciativa es ya un propósito criminoso; que revela ya el propósito de clasificar la posible delincuencia en razón a las actividades sociales de cada cual, halla solícita acogida en los medios oficiales y pasa a ser fichero-guía de la policía andaluza.

El camino de la revolución está abierto; sólo en el unánime equilibrio en torno al Estado es posible la exigencia de acatamiento y la temporal renuncia a la iniciativa en la lucha.

El fascismo avanza, satura ya todos, o casi todos, los resortes oficiales; y la mirada benévola de los mandones es como una celestinesca invitación al vals; y la mano rectora afloja su tensión si de manejos fascizantes se trata.

Cuando de las masas productoras surge la iniciativa manumisora, el Estado recaba para sí, para su engranaje legislativo, la potestad de dirimir las diferencias de clase y situarse en el centro de toda actividad; niega reiteradamente al proletariado el derecho a la iniciativa.

La desproporción es evidente: el fascismo, exacerbación del sentimiento parasitario, halla en los preceptos legales cauces en los cuales discurrir hasta el momento en que, lograda su plenitud de fuerza, le sea dable prescindir del fárrago legal y barrer como inútil bagaje sentimental el impedimento que repute intangible un exiguo mínimo de libertades. No precisa el fascismo apelar a la violencia hasta el instante en que, dueño del poder coercitivo, puede impunemente vulnerar todo derecho ajeno; cuando su trayectoria mediante la ley burguesa, ha sido un paso expedito.

En cambio, el estamento obrero no puede percibir ni la más leve sugerencia libertaria sin tener ante sus pies la pedregosa cuesta de la legalidad; al situar sus aspiraciones fuera del radio de influencia del Estado capitalista, el más leve intento de avance no halla cauces en el todo legal construído por y para el privilegio y por eso su ruta es penosamente dificultosa.

Pero no se trata ahora de disquisiciones legales ni filosóficas.

Ante un régimen que reclama para sí el ejercicio de la iniciativa; que proclama el acatamiento como medio para lograr un equilibrio en las actividades de las clases sociales, sólo la más absoluta imparcialidad podría dar la pauta de una relativa estabilidad.

Más la realidad es otra; el posible triunfo del fascismo no es un albur político sin trascendencia; es el aniquilamiento total y sin apelación de toda libertad y todo derecho, y tras las crudas experiencias de Italia y Alemania se impone el movimiento eficaz de todas las organizaciones de clase a los fines de su aniquilamiento.

Ante la complaciente complicidad de quienes debieran, en lógica, barrarles el paso; ante la abdicación de autoridad, como en Zaragoza; ante la incorporación de actividades como en Andalucía; ante la justificación oficiosa de la majadería fascista en toda España, es evidente que el equilibrio está roto.

Puédese, en cierto modo, no avanzar; renunciar pasajeramente al avance; pero de esto a dejar que el fascismo triunfe a la sombra de la protección oficial...

Debemos reivindicar los obreros para nosotros, sin reservas ni paliativos, la iniciativa antifascista.

Sin confianza en la nueva edición de gobiernos-puente, con el consabido Von Papen, no podemos decididamente delegar en ellos el privilegio de vencer al fascismo. Privilegio que es nuestro, propio e intransferible.

Es un derecho que no obdicamos.

E. V.

LA SITUACION

Lo que se hunde y lo que nace

Las autoridades sienten gran nerviosismo cuando se habla de revolución. A nosotros no nos extraña ese nerviosismo, y la disposición al degüello de toda declamación revolucionaria, de toda literatura en la que se apunte el destello de un inmediato amanecer.

Es natural ver cómo frente a la sublevación del espíritu popular clamando por la única medida de salvación que le resta a la clase trabajadora, los encargados de mantener el orden, la legalidad y el imperio de los intereses articulados sobre esa legalidad, sientan en su alma el espoleo a la acción contra esta sublevación. Cumplen, como es lógico, con su deber. Lo mismo que nosotros cumplimos con el nuestro clamando por la acción del proletariado que ha de acabar con este estado de cosas si no quiere resignarse a morir triturado por la legalidad, que es la guillotina que esgrime el capitalismo contra él.

Claro que, por una sola vez, desearíamos ver en las vestales encargadas de mantener viva la llama de la «legalidad», un poco más de perspicacia y una noción más clara de la realidad, contra la cual ha de estrellarse todo, lo legal y lo no legal, dios y el diablo. Y querríamos que vieran cómo, lo que interesa en esta hora histórica a los encargados de hacer justicia, no es el perseguir a los que sentimos la necesidad de una honda revolución, a los que clamamos por esa revolución, sino el ver si esa revolución es o no un imperativo de la justicia.

Renunciamos, empero, a ver cómo ese destello de luz, que hoy alumbra ya las conciencias más obtusas, anima justicieramente el brazo de lo que se viene llamando justicia histórica.

Algo se hunde en España. Y algo va a nacer. Todas las fuerzas unidas del Estado capitalista, son impotentes para impedir que se hunda lo que hundido está. A la vez, todas las maquinaciones imaginables no podrán impedir que nazca lo que ha de nacer. Eso es lo importante. Lo demás, las persecuciones, la represión, tiene importancia secundaria. Pueden causarnos pequeñas molestias, pero no entorpecen el desarrollo del proceso revolucionario abierto en España hace años.

El capitalismo ha hecho añicos la democracia, como los niños impertinentes rompen sus muñecos cuando no les sirven de entretenimiento. Esa democracia que fué asentada sobre los mismos cimientos del Estado monárquico, absolutista, militar, aristócrata y clerical, se ha hundido para siempre, arrastrando tras de ella el único reducto sobre el que se hacía fuerte el capitalismo.

No vamos a detenernos en los detalles de ese hundimiento, ni a precisar la hora exacta en que ha de producirse el cataclismo. Ello está descontado.

Importa ahora lo que ha de nacer. Importa medir bien las dimensiones de la obra revolucionaria, proyectando la mirada sobre sus cimientos.

Todos los sectores obreros en España arden en la voraz pasión de sus ideas. Un movimiento gigantesco de opinión se agita en nuestro país. Es el hervor revolucionario, el latido del espíritu renovador que nos impulsa a todos. Todo eso, pues, indica que la España obrera, la que mueve las fábricas, la que fecunda nuestra agricultura, la que mantiene firme todo el movimiento del trabajo, está dispuesta al combate, en pie de guerra contra el capitalismo criminal que, en el momento de su agonía, pretende hacer más fuerte el grillete que esclaviza económica y moralmente a la clase trabajadora.

¿Adónde va ese movimiento arrollador? Va a la conquista del poder económico y por añadidura, del poder político. Es decir, va a romper los estrechos moldes de la economía capitalista para organizarla sobre nueva planta. Dos hechos deben producirse inevitablemente: Uno es la destrucción de todos los poderes y privilegios del capitalismo. El otro es la organización de una nueva economía.

En ese terreno, los sindicatos, instrumentos del sindicalismo revolucionario, han de centrar todo su esfuerzo y toda su capacidad. Es incuestionable que la nueva economía debe tener su base en los Sindicatos. Por lo tanto, importa, sobre todas las cosas, fijar bien el papel que los sindicatos han de desempeñar y que, en todo lo posible, debe estar por encima de los estados de opinión que desencadenan las ideologías. Porque si lo que ha de nacer es una nueva economía, y ésta será el cemento con el cual se hará sólida la felicidad de los trabajadores, lo esencial, lo más importante, es lograr que el principal instrumento que regule la producción, el Sindicato, sepa y pueda cumplir eficientemente su misión constructiva.

Vean, pues, los encargados de mantener viva la llama de la legalidad, la importancia que puede tener el perseguirnos porque decimos se impone la revolución, es decir, la transformación de la economía capitalista por otra basada en la comunidad de intereses de los trabajadores. Y vean con qué poderosos medios pueden impedir que se hunda lo que se hunde, y que nazca lo que ha de nacer.

A todos los trabajadores

SE CONSTITUYE EL COMITE LOCAL DE ALIANZA OBRERA EN SABADELL

A primeros de diciembre, la prensa publicaba un documento de una importancia excepcional: se trataba de un manifiesto subscrito por la mayoría de las organizaciones obreras y campesinas de Cataluña, unidas en frente único, en el cual se comprometían a luchar de una manera decidida y enérgica, contra la reacción y el fascismo.

La voz de alarma era y es bien justificada; terminaban de celebrarse unas elecciones generales para diputados a Cortes. El resultado no podía ser más catastrófico. La reacción triunfaba en toda la línea. Todo el proceso de descomposición del régimen pequeño burgués iniciado el 14 de abril; el avance vertiginoso de las fuerzas reaccionarias, quedaba demostrado a la faz de los trabajadores de una forma gráfica, dolorosa, en los resultados electorales. El fascismo gritaba: ¡victoria!

Esta Alianza es una consecuencia del peligro que a todos nos amenaza. Si triunfa el fascismo, sabemos por la experiencia internacional, que los primeros y únicos que conoceremos sus resultados criminales, seremos los trabajadores y los campesinos. Será sólo contra las clases explotadas donde se recreará con toda saña la reacción vencedora.

Si a esta perspectiva, añadimos un análisis de la situación política de nuestro país, llegaremos fatalmente a esta necesidad de aunar los esfuerzos de las organizaciones proletarias.

Efectivamente: hay que hacer constar antes que nada, que el peligro reaccionario y fascista presenta después de un ensayo de república democrática-burguesa. Todo el incienso del 14 de abril ha sido arrinconado para dejar paso a la avalancha cavernícola. ¿Qué ha pasado, pues? Ha sucedido que la república burguesa ha sido incapaz de vencer y exterminar a la canalla reaccionaria. Estamos asistiendo al fracaso rotundo de un ensayo político de la pequeña burguesía.

Ante esta experiencia, es natural que nosotros no podemos perdernos en un ilusionismo pequeño burgués. Eso sería resucitar un segundo 14 de abril. No. El proletariado no puede aspirar a poner en pie otra vez la república burguesa. Tiene que luchar para hacer su revolución. Por dos motivos fundamentales; primero: porque el fascismo va directamente orientado contra la clase trabajadora; segundo: porque la inquietud actual no es nada más que la resultante de la ineficiencia de un régimen político fracasado.

Si la pequeña burguesía ha fracasado en su ensayo político; si el intento no es otro que exterminar a los trabajadores como clase, es evidente que es solo el proletariado quien tiene que llevar la iniciativa y la acción para instaurar un nuevo régimen social de acuerdo con las necesidades de las clases productoras. No son ni la grande ni la pequeña burguesía las que han de resolver nuestros problemas. No tenemos necesidad de delegar nuestras funciones. Somos nosotros los que tenemos que resolver las grandes inquietudes sociales que nos afectan. Y eso solo podrá ser una realidad viviente bajo la plataforma de unidad accidental revolucionaria de todos los sectores obreros.

Amás del peligro general de un golpe reaccionario o fascista, hay un peligro inmediato que precisa que todos los obreros presten a él la más grande atención: nos referimos a la defensa de las conquistas obtenidas desde la instauración de la República.

Si bien las mejoras obtenidas por la clase trabajadora no han sido muy extensas, es evidente que se han obtenido algunas; ley de términos municipales, laicización de la enseñanza, vacaciones anuales, etc.

Ni que decir tiene que el proletariado tiene que oponerse de una forma rotunda y terminante, a esta tentativa de expoliación del patrimonio proletario. Tenemos que prestar toda nuestra atención a ese problema inmediato. Y esto tiene que ser el primer aglutinante que sirva de programa de acción y de lucha de las organizaciones que componen la Alianza Obrera.

Las organizaciones firmantes del manifiesto publicado conscientemente de su responsabilidad en la hora presente, toman la iniciativa y señalan a los trabajadores del resto de España el camino a seguir. Nuestro interés es servir, en la medida de nuestras fuerzas, a la causa de emancipación proletaria y de Revolución social.

¡Trabajadores! Nosotros, en el plano local, hemos llevado a término la conjunción de esfuerzos iniciado en Cataluña por virtud del manifiesto citado. Aspiramos a ser unos activos cooperadores en la obra general que deberá llevarse a término. Hemos empezado por constituir nuestro Comité Local de Alianza Obrera, adherido al Comité Regional, residente en Barcelona. Prestaremos todo nuestro concurso a la acción que se tiene que desarrollar de una manera inmediata. No es posible quedarse a la expectativa. Cada día que pasa es un triunfo parcial que se da a nuestro enemigo. Y nos permitimos esperar que este primer inicio solvente en el terreno del frente único obrero, llegue a tener una plasmación general en todo el país. Lo requiere la gran misión que la historia tiene designada a la clase trabajadora: emanciparse definitivamente de la tutela y opresión de nuestro enemigo secular: la burguesía.

Por el COMITE LOCAL DE ALIANZA OBRERA

Federación Sindicalista Libertaria, Ateneo Sindicalista de Divulgación Social, Bloque Obrero y Campesino, Unión Socialista de Cataluña, Unión General de Trabajadores, Federación Local de Sindicatos, y Unión de Rabasaires.

Sabadell, Enero de 1934.

TEMAS NUESTROS

La Federación Sindicalista Libertaria en Andalucía y Extremadura

Es preciso hablar de nuestra organización en Andalucía y Extremadura. Sobre todo ahora que se está en trámite de celebrar un Pleno regional. Es esto, precisamente, el que se trata de celebrar dicho Pleno, lo que me sugiere la necesidad de decir algo sobre su conveniencia.

La F. S. L. en Andalucía y Extremadura no es hoy más que una promesa; pero promesa que, a no tardar, según todos los indicios, se ha de convertir en realidad prometedora. Prometedora de un mañana de luchas por la independencia de la C. N. T., cuestión fundamental para luego emprender nuevas tareas, menos ingratas, sin duda, y más en consonancia con nuestra fe revolucionaria y nuestra misión transformadora de la sociedad.

Aunque no supeditamos nuestra acción (digámoslo de paso para aclaración de mal intencionados) revolucionaria, al hecho de independizar a la C. N. T. Prestos estamos para cualquier llamamiento serio. Lo hemos demostrado al propugnar, en un orden nacional, la Alianza Obrera contra el Fascismo.

El que convirtamos lo que hoy es tan sólo una promesa, en realidad, si bien no es tarea fácil, porque hay un hemo de denuestos y falsedades contra nosotros que lo impide, tampoco está tan lleno de dificultades el camino, que resulte un imposible el vencerlos. Nada de eso. Poco a poco, despacio, pero seguro, nuestro movimiento se abrirá camino. Se abre ya. Y por ello hay que felicitarse. Porque ¿qué sería de todos los que, desilusionados, quieren marcharse a sus casas? Mejor: ¿qué sería de la organización si todos los decepcionados de la lucha de guerrillas, lucha estéril, la abandonasen? Muchos son los que lo han hecho ya. Se cuentan entre ellos en nuestra región al menos, los que se les creían más firmes valores. Entre ellos, la más alta representación de la Regional Andaluza, que presentó un informe a un Pleno regional celebrado no hace mucho tiempo, con su dimisión irrevocable por disconformidad en cuanto a tácticas y procedimientos.

Hay que felicitarse, repito, de que nuestro movimiento se abra camino. No porque se haya demostrado la certidumbre de nuestras aseveraciones, que sería vanidad imperdonable por las dolorosas consecuencias de los desaciertos, sino porque es buen augurio para el movimiento libertario, que, de nutrirse las filas de la F. S. L. como esperamos, resurgirá más fuerte, mucho mejor estructurado, más ágil, porque le habremos amputado, entre todos, las lecciones de los hechos nos fuerzan a hablar así, aquel miembro que constreñía los movimientos.

Doloroso será para muchos tener que hacer pública confesión de errores, que consistir lo que no ha mucho defendían denodadamente, con una intransigencia fervorosa que les disculpaba; pero, por encima, a trueque violento con los pasados errores, hay que ir a desentrañar las causas de todo el malestar reinante. Y si el malestar está en la *trabazón*, que lo está, ¿por qué no proclamarlo? ¿Porque no hace mucho tiempo creyésemos lo contrario? ¿Porque lo afirmáramos en público y en privado? Vamos, camaradas, dejémonos de reservas mentales, desnudémonos el alma. Si proclamamos el libre examen, no ha de circunscribirse éste a la demolición de los burgueses, sino a nosotros también, a nuestras cosas. Buena falta le está haciendo. Y si examinamos con afán de dar con el malestar para extirparlo, nos encontraremos con la causa, causa única: la trabazón. Impuesta ésta subrepticiamente, a espaldas de los sindicados, los cuales a fuerza de creer ya que la C. N. T. es anarquista, se sienten extraños en los Sindicatos, alejándose por ello, de las actividades sindicales. Buena prueba de ello son los Sindicatos de la Regional Andaluza. Sevilla muy especialmente, que hace algún tiempo era la admiración de todos, por lo numeroso de los componentes de los Sindicatos, y, también, por la intensidad de sus luchas; y hoy, desgraciadamente no es más que una sombra de lo que fué.

No se diga que la depresión sindical, al menos en nuestra región, se deba al problema de tendencias; que haya siquiera una mínima responsabilidad que nos alcance; nada de eso. Aquí, salvando Huelva, no se ha suscitado siquiera tal problema. Nos hemos mantenido, en cuanto al hecho material de la escisión, completamente alejados. Es más; lo hemos rechazado.

El malestar es otro. Otra las causas, que hay que buscarlas en otra parte. Nosotros ya, más arriba, las señalamos. Búsquese, pues, ahí, y, sin andar, cogeremos el hilo...

* * *

En el Pleno que está en trámite de celebrarse, hay puestas muchas esperanzas.

En él se discutirá, seguramente, un plan de propaganda en la Región. Quizá salga de él el acuerdo de editar alguna publicación. Esto, de acordarse, servirá de nexo a las actividades orgánicas, que se estimularán como consecuencia de una periódica relación.

Parece, sin embargo, y a pesar de nuestras esperanzas sobre el futuro de nuestra organización, que han de acudir muy pocas representaciones. Hasta alguno de los núcleos ya adheridos a nuestra regional, no podrán asistir porque sus recursos económicos se lo impiden. Más esto es lo de menos. Enviarán su adhesión. O designarán un compañero de la localidad donde se celebre el Pleno para que le represente. Lo que es de sentir, es que haya infinidad de compañeros en la región, que al querer incorporarían a nuestro movimiento una buena cantidad de camaradas, que en esta hora crítica se encuentran desorientados por la brusquedad de los acontecimientos, que han roto de un cruel manotazo las más bellas ilusiones; si desapareciera la abulia de nuestros compañeros, decidiéndoles a laborar por la F. S. L., nuestro movimiento sería, en plazo breve, lo que es de desear para bien del movimiento obrero.

Sin embargo, aun no es tarde. Todavía se puede laborar porque las representaciones en el Pleno sean más nutridas. El momento no puede ser más propicio. Sólo falta voluntad. Que los que navegan en un mar de indecisiones, se decidan, para que los que marchan a sus casas desilusionados, no lo hagan. Que vean que aun no están todas las puertas cerradas. Que hay posibilidad, en el campo libertario, de una acción eficaz que puede desembocar en definitiva.

¡Por el realce de nuestro movimiento, que supone la independencia de la C. N. T.! ¡Laboremos por el éxito del Pleno!

FRANCISCO RODRÍGUEZ

Las alusiones al monte

En uno de los pasillos de la Cámara se encontraron el hijo del general Cabanellas, conocido por sus ideas extremistas, y don Francisco Largo Caballero. El primero saludó al Jefe socialista en tono muy afectuoso. En aquel momento se acercó al grupo el propio general Cabanellas y el señor Largo Caballero dijo al hijo del general:

—Tenga usted cuidado con su padre, que lo va a meter en la cárcel el mejor día, y yo también iré seguramente.

El general Cabanellas dijo:

—Don Francisco, parece mentira en usted que diga eso, cuando ya nos conocemos hace tanto tiempo.

—Precisamente por eso—replicó el señor Largo Caballero.

Entonces, el general Cabanellas, ya en actitud seria, le dijo:

—Crea usted, don Francisco, nosotros tendremos que unirnos para que no se salgan con la suya ciertos elementos que son enemigos de todos, y habrá que vencerlos aquí, en el monte y en la calle.

El señor Largo Caballero replicó:

—Pues nos veremos en el monte, general.

El general Cabanellas dijo:

—Pero, ¿juntos?

—Eso depende de usted—terminó diciendo el señor Largo Caballero.

A todos los sindicatos fabriles de Media y Alta montaña

Compañeros:

El Pleno últimamente convocado tuvo de suspenderse debido a las pocas delegaciones que acudieron al mismo. Se comprende que debido a las circunstancias porque atravesávamos los Sindicatos se abstuviesen de mandar delegación, unos por no haber podido celebrar asamblea, otros en el convencimiento de que no se celebraría. En la creencia de haber entrado en un período de relativa normalidad, os convocamos nuevamente a todos los Sindicatos fabriles de las dos zonas al Pleno que se celebrará los días 6 y 7 de enero próximo. El comicio tendrá lugar en Manresa, en el local de la Federación de Sindicatos, Carretera de Cardona, 32, poniéndose a discusión la siguiente orde del día que es la misma de la circular anterior:

1.° Lectura y aprobación del acta del Pleno anterior.

2.° Nombramiento de una Mesa de discusión.

3.° Aprobación del nuevo Pacto Colectivo elaborado por la Ponencia probases con las rectificaciones hechas por los Sindicatos.

4.° ¿Se cree conveniente hacer una campaña de propaganda? ¿De qué manera debe hacerse?

5.° Aprobación del estado de cuentas que presenta el Secretariado.

6.° Definitivamente, ¿de qué manera se asegura la vida económica del Comité de Relaciones?

7.° Ruegos y preguntas.

Cremos que debido a la importancia de dicho Pleno todos los Sindicatos procurarán mandar delegación. En esta seguridad os saluda fraternalmente por

El Comité de Relaciones,
EL SECRETARIO

NOTA.—El día 6 por la tarde se señala para la presentación de credenciales con el fin de facilitar las tareas del Pleno.

NOTAS INTERNACIONALES

BATISTA

Al principio de la caída del chacal Machado, cuando el poder ejecutivo estaba en manos del comité de los cinco, parecía que Sergio Carbó sería el hombre del porvenir en la nave del Estado cubano. Pero, por efectos que no describiremos ahora, Carbó, director propietario del conocido semanario satírico-político «La Semana», cayó de su pedestal político, y ahora no es más que un consejero de Batista, que es prácticamente el que más posibilidades tiene de «gobernar». Los demás miembros de dicho comité, ya están olvidados excepto Grau San Martín, que por ahora, es presidente merced al apoyo que le presta el directorio de estudiantes y el ejército de Batista, que tiene más condiciones de dictador que Grau, que seguramente no será reelegido en su cargo, pues parece que hasta el comité de los «treinta», comandado por los jefes Socarras y Chivas, lo ha desautorizado, conjuntamente con Oscar de la Torre, jefe del partido A. B. C.

En estas condiciones, sargento y comandante, o general en jefe, Batista, tiene tanta influencia en el ejército que no habrá cambio político sin su consentimiento.

Un hombre sin conocimientos, sin cultura ni conocimientos sociales, ¿llegar a ser árbitro de una nación? Sí. Batista es un caso bien notable.

La historia de Batista es bien concreta.

Llegó a la Habana en 1921, y se alistó de voluntario, pero dos años más tarde colgó el sable y con sus ahorrillos abrió una tienda. Como le fueran mal los negocios, volvió a ingresar en el ejército, de donde no salió más, sirviendo primero como soldado y después, ya como sargento, prestando servicio en varias guarniciones, al lado del Estado Mayor, y, por último, en la célebre fortaleza de Cabañas, cerca del Tribunal Militar. Allí encontró muchos revolucionarios y acabó por adherirse al movimiento antimachadista.

Cooperó al movimiento, pero su participación principal estuvo en la exaltación de Grau Sanmartín. Sin embargo, no es un secreto, que Batista considera la caída del gobierno como una necesidad para el bien público. Pero una caída sin revolución, pacífica, normal y, desde luego, imposible en estos momentos en los que no hay formas legales para la transmisión de poderes.

Entiende Batista, que a Grau San Martín le falta la autoridad imprescindible para mantener el orden en un país dividido en muchos partidos armados. Pero lo que más le perjudica es su incapacidad para lograr el anhelado servicio económico de poner en equilibrio los presupuestos y entradas del Estado, ya que se teme que dentro varios meses no se pueda pagar a los funcionarios.

En consecuencia, el pueblo, que sufre hambre, va derecho hacia una revolución.

El frente anarquista, comunista, es elocuente. Batista lo sabe, e indudablemente tiene sus medidas. Pero se advierte que quiere maniobrar con prudencia. Sabe que un cambio de gobierno provocado por él, tropezaría con la resistencia armada de los estudiantes, y que sería el principio de la nueva revolución.

Hemos demostrado, pues, que Batista, contrariamente a lo que se dice, es el tipo verdaderamente necesario al capitalismo, norteamericano y cubano. Sus manifestaciones están llenas de incongruencias y amenazas de dictadura militar, que sería igual para el pueblo cubano que volver a los ignominiosos tiempos de Ortiz-Machado.

Pero los trabajadores, en masa, en frente único, contra el régimen imperante, cerrarán el paso al ex ranchero. Le iniciarán una nueva etapa política y social en la Gran Antilla.

NANCHURIA

No habíamos querido escribir nada sobre el caso mandchú, hasta la llegada de noticias oficiales. Así no se nos podrá tildar de apasionados y desmesurados en nuestros comentarios internacionales, que semanalmente escribimos para SINDICALISMO. Hacía ya meses que por noticias fidedignas de agencia, llegaba a nosotros noticias, casos de salvajismo, de verdadera tiranía japonesa en Mandchuria. Pero, como hemos indicado más arriba, por las razones señaladas, habíamos silenciado, porque la Sociedad de Naciones había enviado una comisión a Jarbin, para investigar lo que hubiera de cierto. Y esta comisión ha emitido ya el informe. Veamos.

«Memoria redactada por los comisionados que la S. de N. inició hace algún tiempo a Manchuria, puso en claro los sentimientos de la población de aquel país respecto de las autoridades japonesas de ocupación y de la siniestra farsa del Estado autónomo de Manchukuo («Dayly Heraldo»). Desde aquella fecha gran número de testimonios han venido a confirmar la impresión reflejada por la comisión investigadora.

En síntesis, el informe refleja el testimonio de las propias autoridades japonesas que notificaron a los corresponsales extranjeros que serían expulsados del país si transmitían noticias «desfavorables» al nuevo régimen. Así fué expulsado ya Mr. Lenox Simpron, inglés y director del «Herald» de Jasbin (capital de Mandchuria). La misión Militar japonesa, interviene el telégrafo y prohibe la transmisión de noticias que no le convienen. Con todo, «Manchester Guardian», ha publicado una carta de su corresponsal, que relata una serie de hechos sin hacer comentario alguno.

Así, el 29 de agosto pasado, fueron fusiladas, en Jarbin, de madrugada, 84 personas, que sacaron de la prisión y llevaron a un sitio precisamente designado, y en el cual ya se habían cavado las fosas. De los fusilados, 75 eran chinos de 18 a 45 años.

La noche del 9 de octubre, fueron colocados en las paredes y postes telefónicos de Jarbin unos cartelitos de protesta contra la ocupación japonesa. Dos muchachos chinos estaban leyéndolos por la mañana, cuando un policía japonés les mandó que dejaran de leerlo. El mayor salió corriendo, pero el pequeño quedó en poder del policía, y como pidiera auxilio, el polizonte sacó su pistola y lo mató. Se armó el revuelo formidable. Pero nadie osó protestar directamente ante tal asesinato.

La brutalidad japonesa en Manchuria es ya proverbial. Cosa nada extraña, porque el mismo Japón, trata a los extranjeros con una gran desconsideración; a juzgar por la acogida que se le hizo al propio Lord Marley, ex ministro inglés laborista y presidente del antihitlerismo mundial, al volver de Shanghay de un Congreso contra la guerra. Al desembarcar en Kobe, fué rodeado militarmente, y así llegó al hotel, donde recibió orden de embarcarse en el primer vapor con la prohibición de comunicarse con el exterior, ni aún por teléfono, para hablar con el embajador británico o el cónsul.

En el Japón se ha recrudecido el odio al europeo, y allí se mira a los ingleses y a los norteamericanos como enemigos del Partido Militarista, que intenta dominar en absoluto. En el mismo Japón, hay detenidas 60.000 personas, por ser o sospecharse sean, elementos revolucionarios.

Ante tantos miles de detenidos, el ministro japonés del Interior, ha decidido internarlos en islas desiertas del Pacífico. «Para la causa nacional, estos seres están perdidos—ha dicho Hi-To-Mont, y les perdona la vida, enviándolos a islas donde no hay ser viviente, ni medios naturales de vida.»

Esto es todo lo denunciado por la Comisión de la Sociedad de Naciones. No se aparta de ser verdad, aunque deje de mencionar. Castro. Pero para la acción revolucionaria, estos informes de dicha comisión valen mucho más que una relación de este colaborador de SINDICALISMO, porque el conservadurismo proverbial de la S. de N. es notorio, aunque lo denunciado es grave, por la fuente oficial de donde viene.

Pero a pesar de encuestas y de conferencias, el Japón seguirá avanzando en Manchuria, porque así conviene a su desenfrenado imperialismo, hasta provocar una guerra en Oriente con China o Rusia.

Y Manchuria no tiene organización capaz de enfrentarse con el despotismo japonés, porque el poder está en manos niponas, y su proletariado está deshecho.

TONNY BALLESTER

Administrativas

GIROS RECIBIDOS

Gavá, Bonvehí, que paga a 0,15 el ejemplar, 9 pesetas; Badalona, Vitoria, 34; Vilasar de Dalt, Ventura, paga a 0,15 el ejemplar, 33,80; Pamplona, Melchor, paga a 0,15 el ejemplar, 22,80; Vallmoll, P. Torrens, 13,80; Mataró, Febrer, 10; Calonge, Sociedad el «Luchador», 8; Sevilla, Alfonso Corrales, pesetas 26,65; Bósot, P. Viñolas, 13; Tolosa, R. Hernández, 13,75; Manresa, Cabrol, 15; Valencia, Cortés, 198, 60; José Ratera, Navas, 2 pesetas para libros, 2. Suma total, 420,80.

Suscripción abierta entre lectores y simpatizantes de SINDICALISMO, para subsanar el déficit que pesa sobre el mismo:

GRANADA

José Serrano, pesetas 5; Un amigo, 2,50; Antonio Lozano, 1; Antonio Aguilar, 1; Luis Medina, 0,50; A. Romero, 1; Un tejedor (masa) 2; un anarcosindicalista, 1; Eduardo Zurita, 0,50; A. Villaverde, 0,50; Un sindicalista, 1; José Arroyal, 1; Un sindicalista, 0,50; A. María, 1; Felipe G. Pardo, 0,50; Un compañero, 0,50; Francisco González, 1; J. Carreño, 0,85; Un socialista, 0,50; José Giménez Mesa, 0,50; J. C. 1; José Ocón, 1; Francisco Alonso, 0,50; Antonio Pretel, 0,50; Miguel Bautista, 1; Un sindicalista, 1; Idem ídem, 0,25; Juan Gómez, 0,50; Un socialista, 1; Un sindicalista, 1; Pradenas, 0,40; José R. 1; Vicente López, 0,50; Vicente López, 0,80; Francisco Ortiz, 0,50; Un sindicalista, 0,50; A. García, 0,15; Antonio Arroyo, 0,35; Manchego, 1; A. Salamanca, 1,50; Tomás Baena, 1; Antonio Godoy, 0,50; Un confitero, 1; Fernando Santo, 1; Luis Mejías, 1; R. Pajardo, 1; Uno de la cuerda, 1. — Total, 44,50.

NOTA.—Sigue abierta la suscripción para que puedan colaborar todos aquellos que lo deseen.

DONATIVOS PRO «SINDICALISMO»

Agrupación Sindicalista de Alcoy, 10 pesetas; Un grupo de compañeros de Vallmoll, residente en Barcelona, 5; Lista número 470, Valencia; Producto de la venta del número 44, 3; Del sobreprecio mismo de 10 céntimos en 30 ejemplares, 2; Producto de la venta de número 45, 2; Del sobreprecio de 10 céntimos; del número 45, 2; De un suscriptor que todavía desconozco, 4. Total, pesetas 13. Pedro Salvador, 0,50; Francisco Pellicer, 1. Total general, 73,80.

DONATIVO PRO «COMBATE»

Villanueva y Geltrú, 12,25; Francisco Pellicer, 1.

AVISO IMPORTANTE

Todos los suscriptores que en el término de quince días no hayan renovado las suscripciones, serán dados de baja.

La misma suerte correrán los paqueteros que demoren sus pagos, ya que nuestra situación económica no nos permite el conceder largos plazos por tener que cumplir nuestros compromisos con la imprenta.

* * *

No serviremos ninguna suscripción que no vaya acompañada de su importe.

«SINDICALISMO»

PREIOS D ESUSCRIPCION

España, Portugal y América	2,— pesetas
Demás países	3,50 pesetas
Paquete de 25 ejemplares	2,50 pesetas

CURSO DE ARITMETICA ELEMENTAL

La Junta del Ateneo ha organizado un curso de Aritmética Elemental cuyo desarrollo ha sido confiado al competente compañero José Roche.

El curso empezará el día 15 de enero, a las 8 de la noche, en nuestro local social, Ranrich, 14, principal, continuándose las sucesivas lecciones todos los lunes, miércoles y viernes de 8 a 9 de la noche, siendo la inscripción completamente gratuita. Por la importancia del curso, esperamos que todos los compañeros que pueda interesarles se apresurarán a formalizar su inscripción, lo que podrá hacerse todos los días en nuestro local social de 6 a 8 de la tarde.

LIBROS

Los cardos del barragán, *Istrati*	2,—
Anissia, *Tolstoy*	3,—
¿Se equivocó Marx?, *Hildegart*	5,—
El Arroyo, *Reclús*	2,—
El Comunismo Libertario y el Régimen de Transición, *Cornelissen*	2,—
Sebastián Roch, *Mirbeau*	2,—
Origen del Trabajo, *Nicolai*	1,—
Rusia actual, *Nicolai*	1,—
Sexualismo revolucionario, *Armand*	2,50
Cómo actuaban los bolcheviques en la clandestinidad. Traducción directa del ruso, por *A. Nin*	4,00
Evolución y Revolución, *Reclús*	2,—
Gandi Libertador de la India, *H. Nogal*	2,—
Las ruinas de Palmira, *Volney*	2,—
Amigos y Maestros, *Pompeyo Gener*	3,50
El Hombre prehistórico, *Zabarovsk*	2,—
Tierra libre, *Gorki*	2,—
En la cárcel, *Gorki*	2,—
El Amo, *Gorki*	2,—
Los vagabundos, *Gorki*	2,—
Los degenerados, *Gorki*	2,—
La madre, *Gorki*, 2 tomos	4,—
Guerra y la Paz, *Tolstoy*, 3 tomos	6,—
Ana Karenine, *Tolstoy*, 2 tomos	4,—
Crimen y castigo, *Dostoyevski*, 2 tomos	4,—
Los hermanos Karamazoff, *Tolstoy* 2 t.	4,—
El proceso de Ferrer, teatro por *Borrás*	1,—
La obra, *Zola*, 2 tomos	4,—
Roma, *Zola*, 2 tomos	4,—
Lourdes, *Zola*, 2 tomos	4,—
París, *Zola*, 2 tomos	4,—
Los trabajadores del mar, *V. Hugo*, 2 t.	4,—
El hombre que ríe, *V. Hugo*, 2 tomos	4,—
La casa de los muertos	2,—
El espíritu subterráneo	2,—
Resurrección, 2 tomos	4,—
La risa roja, *Andrieff*	2,—
Miserias de la vida conyugal, *Balzac*	1,—
Bug-Jargal, *V. Hugo*	1,—
La mujer del diputado, *Zola*	1,—
A orillas del mar, *Zola*	1,—
Dos aventuras de *Tolstoy*	1,—
Imitaciones, *Tolstoy*	1,—
¡Abajo las armas!, teatro	1,—
Los salvajes, *Artzibachev*	2,—
Siete Domingos Rojos, por R. J. Sender	5,50
La Conquista del pan, por P. Kropotkin	1,50
Palabras de un rebelde, por ídem	1,50
Campos, Fábricas y Talleres, ídem	2,00
Jesuitismo y Masonería, por M. Usero	4,00
La Religión al alcance de todos, por Ibarreta	2,00
Profilaxis anticoncepcional, p. Hildegart	2,00
Hacia la emancipación, por A. Lorenzo	1,50
Temas subversivos, por S. Faure	3,00
El dolor universal, por S. Faure	3,00
Dinamita cerebral, por Varios	1,50
Sindicalismo, por Civera	3,00
El capital al alcance de todos, por Cafiero	2,00
La esfinge roja, por Han Riner	3,00
La agonía del capitalismo, por Curtel	2,00
Origen, desarrollo y trascendencia del movimiento sindicalista obrero, por Palmiro Marbá	4,50
Ideario, por Malatesta	2,00
Europa en delirio, por Gobsch	8,00
Hoteles de fuego, por Montenegro	3,00
La montaña, por R. Reclús	2,00
Los aiducs, por Istrati	2,00
El tío Angel, por Istrati	2,00
Domnitza, por Istrati	2,00
Tres ensayos socialistas, por Pagán	2,50
Crítica revolucionaria, por Fabri	2,00
Sindicalismo, por Cañadas	2,00
Comunismo, por Cañadas	2,00
Anarquismo, por Cañadas	2,00
Libertinaje y Prostitución, por Armand	10,00

LAS RELIGIONES DESENMASCARADAS

«Este libro estudia las Religiones, comparándolas con el Catolicismo Romano y probando que éste no es uno, ni católico, ni santo, ni apostólico. Por eso está incluido en el Indice y excomulgados el libro y su autor. Sus lectores estarán capacitados para discutir con el más grande teólogo, venciéndole y desenmascarándolo, por ser resumen de centenares de volúmenes escritos contra la Iglesia e incluídos también en el Indice Romano y que difícilmente pueden ser encontrados.»

Rogamos encarecidamente a todos los paqueteros y corresponsales que tienen cuentas atrasadas con esta Administración, procuren ponerse al corriente con la mayor brevedad posible; de lo contrario nos veremos en la necesidad de darlos de baja, y, muy a pesar nuestro, a publicar sus nombres en las listas poco honrosas de los morosos.

SINDICALISMO

La colaboración de clases, a estas horas, no se concibe ni como error.

AFIRMACIONES

Un abuso jurídico

La Confederación Nacional del Trabajo ha sido puesta fuera de la Ley. ¿Por qué lo ha sido? ¿Lo ha sido en justicia, descansando la grave resolución sobre motivos delictivos atribuíbles a la entidad castigada?

No. La medida punitiva se fundamenta en la que se considera probada intervención de la C. N. T. en el pasado movimiento revolucionario, y yo me remito una vez más a lo que decía aquí mismo hace ocho días. La C. N. T. no ha intervenido en nada de lo acaecido en España durante los últimos acontecimientos subversivos. ¿Será preciso recordar otra vez que la inhibición de la C. N. T. en la llamada insurrección de Fígols, en los sucesos del 8 de enero, en la fracasada huelga general del 9 de mayo y en el levantamiento del 7 del mes pasado, ha sido absoluta, o poco menos? Esta inhibición, que yo considero innecesario recordarla nuevamente, ha sido en cada caso subrayada por los gobernantes y por la prensa burguesa; y si esto ha sido reconocido y proclamado ayer, ¿por qué esa medida punitiva, ahora?

Es forzoso conceder que los dirigentes de la C. N. T. han intervenido —ellos mismos lo han declarado públicamente, con espantosa imprudencia— en la gestación y provocación del último levantamiento. Pero, señores, si tantas veces se ha manejado el tópico de que «los trabajadores son víctimas de sus directores irresponsables», ¿por qué no se concede una vez más que ahora lo han sido nuevamente? Durante los últimos tiempos, se ha dicho en todos los tonos que los medios de la C. N. T. estaban criminalmente mangoneados por los profesionales de la revuelta»; y es de extrañar que esto, que desgraciadamente ha sido así, no se tenga en cuenta ahora.

Está harto probado que las masas de la C. N. T. han venido siendo objeto de la más repugnante dictadura de sus dirigentes; y poco me costaría ahora demostrar que la mayoría de estos dirigentes ha sido víctima de las imposiciones, a veces violentas, de una minoría de audaces... Las actividades todas de la C. N. T. se han significado, en el transcurso de más de dos años, por una dictadura ejercida de arriba a abajo, y este hecho ha tenido adecuada respuesta.

Cuando los propios interesados no lo hacen, pueril sería negar que los dirigentes de la C. N. T. intervinieron directamente en la gestación de la última revuelta y dieron la orden de secundarla, razón por la cual, después de comprobada, se ha decretado la ilegalidad del organismo confederal. Pero no está menos comprobado que las masas sindicales, que los sindicatos, no acataron la orden, como en otras ocasiones, y hete ahí que los gobernantes, queriendo perseguir a los culpables, arremeten contra los inocentes. Es más: desconocedores los gobernantes — quiero hacerles este favor — que todo ese caos es obra de los enemigos de la organización sindical, de los que toman a ésta por cobertura ocasional, bien lejos de disgustarles la medida gubernativa, la aplauden con la mayor de las satisfacciones.

Si en estas circunstancias los Sindicatos pudiesen actuar públicamente, es muy probable que las masas sindicales aprovecharían el momento para reaccionar y sacudirse el pesado yugo de la F. A. I. En su defecto, serán los mandatarios de ésta, los llamados «dirigentes de la C. N. T.», los que actuarán clandestinamente y acentuando la dictadura sobre los trabajadores, dictadura que ahora podrá ser justificada por el imperativo del estado de excepción en que se ha colocado a la Central sindical.

Los que conocemos la psicología y la moral de los faístas y de los actuales dirigentes de la C. N. T., generalmente considerados, sabemos que con la medida punitiva les ha llegado la hora de desaparecer como valor en la lucha social. Su medio ambiente, lejos de toda fiscalización y de toda moralidad, está en la vida clandestina. Si en plena actuación pública ellos no daban jamás cuentas de su gestión administrativa, ¿acaso no es la clandestinidad el mejor medio para justificar la omisión? ¿Acaso no es la clandestinidad el medio de mantener subordinadas las masas sin temer la repulsa de las mismas?

Diríase que los gobernantes se han empeñado en substraer a los dirigentes de la C. N. T. del severo juicio y de la sanción inexorable de los dirigidos. Cuando más les convenía a éstos un régimen de publicidad para enjuiciar a los «revolucionarios al dictado de la reacción», se les frustra todas las posibilidades y, como consecuencia de ello, se les impele a mantenerse uncidos al yugo de la F. A. I. Diríase que hay tal empeño, pero yo no creo en ello.

Ahora mandan en España los reaccionarios, los que la F. A. I., según sus propias declaraciones, encumbró al Poder «para luego echarlos mediante la revolución social». «Ya dijo el poeta «que el traidor no es menester, siendo la traición pasada», y es eso lo que les está ocurriendo a los que traicionaron la causa del pueblo propiciando el triunfo electoral de la reacción española, con la agravante por parte de ésta, que, no contenta con barrer a los que tan a maravilla le sirvieran de instrumento, intenta dar un golpe de gracia a lo único serio y peligroso que hay en España: la Confederación Nacional del Trabajo.

Yo me siento tentado a proseguir el comentario, pero desisto. No he tenido más propósito que subrayar lo dicho hace ocho días. Dije y repito que entre los jefes de la F. A. I. y de la C. N. T. y las masas trabajadoras existe el más absoluto de los divorcios, y el divorcio es fácilmente constatable si se considera el hecho, más elocuente que todas las palabras y que todos los escritos, de la inhibición de estas masas en los movimientos aludidos. Al poner la C. N. T. fuera de la Ley, no se ha tenido en cuenta que una cosa son los dirigentes y otra los dirigidos que no se dejan dirigir y que éstos, y no aquéllos, son la C. N. T. Y bastará con reflexionar un poco para llegar a la conclusión que lo que se castiga con la represalia contra la C. N. T., no es la acción de los dirigentes. Es la inhibición de los dirigidos.

Por esto digo que nos hallamos ante un abuso jurídico o un atropello gubernativo de los hombres de la República, y aun echo de menos en Lerroux la sinceridad o el cinismo de declarar que ha llegado su hora; la de cobrarse de los muchos agravios recibidos a través de los años que le infirieran a C. N. T. y sus hombres, que nada tienen que ver con los irresponsables que él sabe y conoce...

J. PEIRÓ

Pactar ¿y por qué no?

Cada vez que por cualquier circunstancia se habla de establecer algún pacto o entente, surge estridente el coro alborotado de las vestales de ocasión a herir los tímpanos en cacofonía de cencerros y latas petrolieras.

Y es así; así como no se concibe una jornada de limpieza sin batir de zorros, carreras de ratones y chillidos de alimañas ante el agitado sacudir el polvo, no deja de esperarse del alarmado pudor del coro de vírgenes, aspavientos, rubores y ahogados gritos de escándalo.

No podía ser una excepción, no esperábamos tampoco que lo fuera, el hecho inteligente de establecer las bases de una «Alianza Obrera» con un programa mínimo de realización obligada en todos sus componentes y suma excelsa de posibilidades manumisoras.

No podía serlo, y no lo ha sido. No es nuestro propósito glosar ahora la vital importancia que como movimiento de clase representa, sino recoger el coro de ladridos y discernir si hay en ellos ni el más leve vestigio de lógica.

Veamos; agrupemos objetivos y posibilidades y ello nos permitirá formarnos idea de lo que «Alianza Obrera» significa.

Todas las entidades que en A. O. forman, tienen objetivos bien delimitados como finalidad ideológica, fundamentalmente distintas del actual régimen capitalista. No hay entre ellas ninguna que sitúe en el presente su meta y, aunque de concepciones distintas, existe el hecho simultáneo de que todas ellas caminan hacia el futuro partiendo de un presente deshauciado ya.

Podríamos tal vez simplificar el problema con una gran abstracción que, después de todo, no deja de tener creyentes aún en el más reciente rancho ideológico, confeccionado, eso sí, muy anárquicamente: todos los estamentos de clase, caminan hacia la libertad en su grado de máxima amplitud.

Pero existe un hecho diferencial y éste es el matiz; la mayor o menor actividad; el mayor o menor aceleramiento del ritmo renovador; la medida en que cada cual, para hacer menos dolorosa la lucha, acepta o utiliza los medios locomotivos que la propia sociedad capitalista ofrece y mediante los cuales ésta se somete a regañadientes a su propia renovación.

Hasta hoy, estos factores han sido obstáculos, los más duros de vencer; han sido como fronteras plantadas en el seno del gran pueblo, que le han convertido en una Babel de ideas (de mitos, mejor) que usurpaban el papel de aquéllas. Lo serían tal vez por largos años, si un factor que previamente del campo burgués no fuera, bien a pesar del cúmulo de jefecillos y portaestandartes, el motivo aglutinante de la gran familia obrera a los fines de su defensa, primero y de su liberación definitivamente, después. Este factor es, el fascismo.

Esto es, objetivo final, idéntico, pero con diversidad de ritmo; objetivos inmediatos distintos en su forma y por tanto, disgregadores; imperativo de peligro, en fin, aglutinante de todas las fuerzas.

Al sentir la apremiante necesidad de la unión para un objeto preciso, quedan borradas provisionalmente las diferencias de matiz, actuación, táctica, etc. para buscar instantáneamente en el imperativo común la táctica más en consonancia con el obstáculo llamado a vencer y la cual será única por la unánime aquiescencia de quienes a la resolución de un punto concreto se agrupan. He aquí, que a identidad de interés, unidad de acción. He aquí un embrión de acuerdo mútuo, de fatales consecuencias para el espíritu de secta.

Del reconocimiento explícito de un objetivo de interés común como el antifascismo, surge inevitablemente el acuerdo sobre táctica de defensa y ataque y brota explendorosa, al conjuro de una unión circunstancial, la necesidad de acelerar el ritmo evolutivo, patente ya la falta de viabilidad de los caminos que el régimen capitalista ofrecía, voluntariamente cegados al apelar a la fórmula fascista como la más práctica solución a sus crisis y al aniquilamiento de las oposiciones.

Y ¿es mucho pedir, que la A. O. siente las bases provisionales de un estado de cosas que fundamentalmente esté exento de la irradiación, del radio de influencia del capitalismo?

No es gollería esperar vencer al fascismo y, en posesión de un innegable bagaje constructivo, responder a la avalancha liberticida con el salto manumisor de las multitudes productoras.

Griten, escandalicen, las vestales; rasguen sus vestiduras los sumos sacerdotes del sectarismo con sus momificados principios a cuestas; el imperativo que nos une, es el fascismo ascendente.

El medio para vencerle, es la unión de todas las organizaciones de clase.

La exacerbación desmesurada del espíritu de secta, exasperando idénticos sentimientos en los individuos afectados, creó vallas casi infranqueables entre los trabajadores; hay que abatirlas con un sistemático sentido de comprensión y ante la percepción de un grave peligro inminente.

Pactar, aglutinar, entenderse, es el imperativo de esta hora única

EMILIO VIVAS

Los monárquicos que debió meter en presidio la República, van a conceder una amnistía para sus amigos en pago a la cobardia que tuvieron el 10 de Agosto dejándoles solos e nla calle.

LA AMNISTIA

Los fascistas a la calle

Ha sido presentada la primera factura que van a cobrar las derechas fascistas al Gobierno-puente del señor Lerroux. El importe de esa primera factura es la promulgación de la amnistía que ponga en la calle a los militares que sufren condena en presidio como resultado del golpe del 10 de agosto. Que restituya en sus puestos, con mando, gratificación y honores, a los enemigos de las libertades del pueblo.

Importa poco el número de los fascistas que van a ser puestos en libertad. El alcance político que la amnistía tiene es de mayor importancia. Lo tiene hasta el extremo de ser el primer golpe de mano contra la República; no en sí por la República, sino por que está constituía una primera parte de la revolución española. Justo es que, aquellos políticos que desde dentro de la República apoyaban los movimiento de la conspiración fascista junto con los que ahora forman sus cuadros organizados, quieran consagrar el movimiento de 10 de agosto como un triunfo, cuya consagración se hace al conceder la amnistía. Es natural que así acontezca. Lo que no es tan natural, es lo que ha sucedido desde la proclamación de la República.

Habría sido comprensible que los republicanos, apoyándose en la fuerza que les daba el movimiento del 14 de abril, hubiesen realizado una política verdaderamente revolucionaria. Esa política revolucionaria, de acuerdo con el espíritu social que inspiraba el entusiasmo popular, debió consistir en cortar por lo sano el árbol prohibido de la sociedad burguesa. No se hizo así, y las instituciones monárquicas, vivas aún, se agazaparon prudentemente, en espera de su momento.

Las defecciones han sido constantes, y hoy, el fascismo español tiene agallas—votos en el Parlamento — para imponer condiciones de vida al gobierno republicano.

La amnistía va a concederse. Va a concederse para los monárquicos, para los fascistas. Dentro de cárceles y presidios quedarán, como siempre, los trabajadores. Los que, por una u otra causa, se lanzaron a la acción en defensa de su clase. Para esos no habrá amnistía, y si la hay, será de tal manera que salga el menor número posible.

Pero el pueblo conscientemente revolucionario debe tenerlo en cuenta. Debe entrar en el índice de cuestiones a defender, la causa de los obreros revolucionarios que no sean amnistiados. El alma proletaria debe vibrar por la causa de los presos, no teniendo en cuenta los motivos por los cuales han sido víctimas de la justicia histórica. Pese a las diferencias tácticas que nos puedan mover a un lado u otro, la causa de los obreros presos debe ser nuestra, de todos los sectores obreros.

¿No se han puesto de acuerdo monárquicos y republicanos para dar la libertad a los suyos? Pues lo mismo debe hacer el proletariado. Con ello, además, se logrará sumar voluntades contra el avance de la reacción que no es una cosa imaginada, sino que es un hecho que tenemos ante sí.

Que los fascistas liberten a los fascistas. Allá ellos. Pero que los obreros, sin perder tiempo, piensen que hay que libertar a los obreros. Los fascistas, para dar la libertad a los suyos, cuentan con el Parlamento. Esto es, la llave que hará correr los cerrojos que cierran las puertas de los fascistas presos.

La llave para libertar a los nuestros está en la calle. En ese grandioso Parlamento donde interviene el pueblo en masa. Vayamos a él.

Centralización política y fascismo

Son muchos los que opinan que el fascismo es un hecho accidental de la vida política de los pueblos, parecido a los registrados en la mayor parte de los países de Europa durante el siglo pasado y gran parte de éste. Aunque en el fondo este juicio lleve algo de verdad, no deja de ser erróneo en cuanto a las directrices que mueve esta nueva concepción de la vida colectiva.

Incuestionablemente, todos los gobiernos han sufrido estas mareas políticas, que nos han hecho ir de la dictadura, en sus diferentes modalidades, a la democracia. Pero en estos movimientos se entremezclaban diferentes factores, no siendo el menor el que se derivaba de las corrientes espirituales nacidas al calor de la Revolución Francesa. La resistencia que oponía la aristocracia dueña del Poder al Estado naciente de la burguesía, cuyo apoyo principal lo recibía del pueblo por el carácter liberal que le informaba, tenía que terminar forzosamente con el triunfo de ésta por reclamarlo las exigencias económicas que representaba. Fué un forcejeo continuo entre ambas; una feudal, vinculada a la propiedad de la tierra, y la otra liberal y democrática en busca de expansión a sus intereses industriales. Siendo una economía individualizada, justamente salida del artesonado, y teniendo como principio de su política económica la libertad de comercio, tenía que aspirar forzosamente a la conquista de las instituciones del Estado para organizar todo el sistema jurídico de acuerdo a sus necesidades comerciales. El Parlamento, expresión de la delegación popular mediante el sufragio universal, no toma otro carácter que el de aglutinar las fuerzas económicas nacionales. Por esto decía Gaziel que la participación de los socialistas en los organismos legislativos de la Nación provocaba bruscas reacciones siempre negativas por las perturbaciones que ocasionaban su intrusión. No era su lugar.

Las dictaduras, aparte estos accidentes característicos del pasado siglo, han tenido como razón de ser las rebeldías populares. Cuando el sistema parlamentario no era bastante para hacer frente al estado de inquietud del pueblo, se delegaban poderes, o se los tomaban unos cuantos, al gobierno, para ahogar, con los procedimientos que fueren, los levantamientos en masa o los movimientos que conllevaban hondas perturbaciones a la vida industrial del país. Ejemplos, los tenemos a docenas en España. Si repasamos la historia de las luchas sociales aquí, veremos que los hechos vienen a confirmar lo que decimos; y si nos trasladamos a otros países, igual. No existe excepción en esta regla. ¿Mas, el fascismo guarda las mismas características? A mi entender no. Afirmarlo sería tanto como ignorar la transformación económica operada durante estos quince últimos años. Si el parlamentarismo, con toda su abstracción cismática, era el reflejo de la pugna interior de intereses en el que cada cual se valía de sus medios para triunfar y con el campo libre para operar, el fascismo, o sea la centralización estatal de todas las actividades públicas, es la dirección unificada de las fuerzas económicas en vistas a una mejor defensa. Por esto se presenta organizado, diferencia que le distingue de cualquier otra dictadura que generalmente confiaba en el azar y es la eventualidad de su política. El fascismo es permanente, con clara idea de lo que quiere y de lo que persigue sin que las invocaciones al liberalismo pueda destronarle del Poder, y sin que le importe las formas de gobierno. Cuando Lerroux y Alcalá Zamora exigían una profesión de fe republicana a los agrarios, y Gil-Robles contestaba que ello no tenía importancia, que lo importante era la defensa de los intereses que representaban, y que si la República sabía defenderlos, ellos serían republicanos, demostraba tener una perfecta visión de la realidad.

¿Y por qué de otra manera? ¿No existen fuertes grupos capitalistas lo mismo en Italia que en Alemania? ¿Van a ser diferentes, bajo el punto de vista de empresa, unos de otros? Ambos tienen que hacer frente a idénticos obstáculos y orillar idénticas dificultades; por consiguiente, el programa no puede ser diferente.

En los años heróicos del liberalismo, las naciones con hegemonía económica eran pocas, convirtiéndolas esta coyuntura en dueñas de los mercados internacionales. Así vemos que las que propugnaban por la libertad de comercio y por su intercambio sin trabas, eran las industrialmente más bien preparadas, como Inglaterra, Francia, Bélgica, etc. Y se comprende, ya que las otras eran tributarias de los productos que importaban. Tampoco se hacían mucho daño las casas exportadoras porque el mercado era ilimitado, y los productores no tenían necesidad de convenios que unificaran las actividades industriales en vistas a un reparto de mercados. Pero poco a poco las naciones grandes y pequeñas fueron independizándose, organizando sus fuentes de riqueza. Empezó la guerra de tarifas, el levantamiento de las barreras aduaneras y como consecuencia natural la formación de carteles, trusts y sindicatos, controlados por las entidades bancarias para centralizar mejor las actividades económicas. El mundo liberal, democrático y del librecambio perdía cada día más terreno para dejar el paso a otro diferente, más compacto, menos discutidor y parlanchín. El capitalismo necesita grupos funcionales que representen intereses vivos y cuyos problemas tengan solución rápida y expeditiva.

El fascismo, sin contar con grandes masas organizadas que velen por la realización de su programa, no sería tal y caería víctima de las luchas de partido, y con él, todo el sistema económico representado por el capitalismo.

Hoy estamos viviendo los mismos momentos de convulsión internacional que se vivía en el siglo XIX. Son dos civilizaciones opuestas pugnando cada cual por vencer, a la que tocará la peor parte a la democrática por haber cumplido ya su misión histórica de la misma manera que la cumplió entonces la aristocracia y la realeza. El forcejeo este terminará, ocurra lo que ocurra y sean cuales sean los acontecimientos que se presenten, con la muerte del liberalismo político.

Hoy, solo hay dos caminos: Dominio de abajo o dominio de arriba. Otra salida imposible.

NONO

¿Quiénes encarecen la construcción en Barcelona?

Con mucha frecuencia las corporaciones oficiales de los propietarios barceloneses y también colmando la desvergüenza los mismos contratistas, siempre que alguna demanda obrera les da ocasión para ello, sueltan la caja de los truenos contra los «elevados jornales que dicen cobramos los obreros de la construcción» a los cuales hacen responsables del precio ya casi insoportable a que resultan las construcciones nuevas en Barcelona y como consecuencia fatal los alquileres.

No vamos a perder tiempo nosotros, ni para convencer a los propietarios de lo injustas que son sus imputaciones al salario de los trabajadores, ni menos aun, para hacer enmudecer a los contratistas, a quienes consideramos archiimpermeabilizados a todo sentido de equidad, pero sí nos entretendremos barajando cifras un rato para darles argumentos a los trabajadores de la construcción, con los cuales hacer callar a mucha gente, que por influencia de falsas propagandas o por desconocimiento total de lo que en el negocio de la construcción ocurre, está convencida de que solo los obreros tenemos la culpa de que se paguen caros los alquileres y que las viviendas no se arreglen con la prontitud y esmero que sería conveniente.

Los alquileres en Barcelona, verdaderamente resultan muy caros, pero de ello, tienen solo y exclusivamente la culpa, los impuestos del Estado y Municipio, la rapacidad sin control de los contratistas y el excesivo afán de lucro de los propietarios.

Quienes mensualmente recibimos la ingrata visita del procurador, deberíamos saber que de aquel dinero con tantas privaciones reunidos por nosotros, el 30 por ciento va al Estado y Municipio, con un sin fin de contribuciones y gabelas que pesa sobre la propiedad.

A ese treinta por ciento que de nuestro alquiler se come mensualmente el Estado y municipio, debemos aun añadir otro veinte por ciento que hace gravitar sobre él, la sombra nefasta del contratista, pues al levantarse la casa ya su intervención la ha encarecido en un 15 por ciento y el resto de cinco más, se lo come después de hecha haciendo reparaciones grandes y pequeñas.

Se puede afirmar que de las pesetas que por la vivienda pagamos, la mitad lo hacemos para el Estado, Municipio y contratista y la otra mitad, se la queda el propietario como renta del capital invertido en la edificación, cuyo interés no es tan grande como algunos creen, pero sí es algo mayor de lo que debería ser.

Estos tres pulpos, cuyos tentáculos absorbe el sudor y hasta el pan de tanta gente, los estudiaremos por separado en números sucesivos, en el aspecto referente a la construcción.

ANTONIO PEÑARROYA

Después de organizar el traebajo, la libertad estará garantizada.

Obreros: no veais en el Sindicato una sucursal de todos los partidos políticos de clase, sino un crisol donde se forja tu personalidad de productor y consumidor por la esaparición de los partidos.

Tip. Cosmos.—Urgell, 42. Teléf. 33657.—Barcelona